



**Departamento de Investigación**

**Programa de Estudios de Género y Subjetividad**

**Título de la investigación: "Los jóvenes en movimiento en un mundo globalizado"**

Co Director: Dra Irene Meler

[iremeler@fibertel.com.ar](mailto:iremeler@fibertel.com.ar)

**Septiembre de 2015**

## **Cómo se construyen las relaciones de género en los sectores juveniles. Subjetividad y participación social**

### **Resumen**

Se expone un hallazgo relevante obtenido en un estudio cualitativo destinado a explorar los aspectos subjetivos de la participación juvenil en los movimientos sociales de la actualidad<sup>i</sup>. El Programa de Estudios de Género y Subjetividad de UCES, Argentina, toma como objeto las relaciones de género, y en este caso se ha enfocado sobre la forma en que las mismas se construyen entre los sectores jóvenes.

Los jóvenes universitarios se caracterizan por identidades educativas y laborales fluctuantes y polifuncionales, que dan espacio a realizar su vocación y también a adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado. Postergan la parentalidad, que ya no constituye un proyecto de vida obligado. Algunas mujeres jóvenes prevén la posibilidad de ejercer su maternidad en solitario, por lo que invierten esfuerzos en una capacitación que las sostenga en esa eventualidad. De modo simultáneo, reclaman de sus compañeros mayor protección, evitando confundir la paridad entre los géneros con la desimplicación masculina de las responsabilidades adultas.

Pese a las diferencias que existen al interior de los sectores juveniles, quienes participan en movimientos sociales se caracterizan por actitudes altruistas que parecen indicar el surgimiento de una tendencia alternativa al individualismo postmoderno y al aislamiento favorecido por la urbanización capitalista. Los movimientos proporcionan modelos de identificación e ideales de vida, muy necesarios en este período social desencantado.

### **I) Introducción**

En el contexto institucional del Programa de Estudios de Género y Subjetividad de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, hemos llevado a cabo un estudio cualitativo destinado a explorar la vertiente subjetiva de la participación juvenil en diversos movimientos sociales<sup>ii</sup>. En esta indagación, nuestro interés se enfoca en la construcción del género en los sectores juveniles, así como en el estado actual de las

relaciones entre los géneros. Estas relaciones son analizadas tomando como referencia lo que conocemos sobre las mismas a través de otros estudios realizados previamente con generaciones adultas.

Dado que nuestro programa se enfoca sobre la subjetividad, nos hemos propuesto relevar información acerca del nexo que existe entre la participación social y la salud mental de los sujetos entrevistados. Partimos de la hipótesis de que existe una relación positiva entre la participación social y los estados subjetivos saludables, ya que entendemos que el aislamiento individualista, promovido culturalmente en la actualidad, resulta patógeno.

La participación social de los y las jóvenes puede ser estudiada desde diversas perspectivas disciplinarias. Los movimientos colectivos constituyen un objeto de estudio en sí mismos, que corresponde a las ciencias sociales, ya se trate de enfoques sociológicos, antropológicos o políticos. El campo de los Estudios de Género es interdisciplinario, y aspiramos a que nuestras contribuciones enfocadas en el género subjetivo de las generaciones jóvenes, puedan integrarse a un diálogo entre disciplinas que aporte a la construcción de una comprensión integral de los modos actuales de subjetivación, en el marco de la construcción de las regulaciones sociales y de los conflictos que tensionan el campo social transformando su fisonomía, al crear nuevos y siempre inestables arreglos en las relaciones de poder.

Desde nuestro punto de vista, los conflictos sociales deben ser estudiados articulando las diversas variables que los atraviesan y configuran. En nuestro enfoque, intentamos articular una comprensión de las perspectivas clásicas, enfocadas sobre la clase o sector social, con el diferendo que existe hoy entre los géneros, entendiendo al género, para estos fines, como una variable que organiza a más de dos colectivos sociales cuyos intereses en ocasiones concuerdan y en otras se oponen entre sí. Cuando nos acotamos a un sector etario, en este caso, el que está integrado por los jóvenes, tenemos presente el acentuado dinamismo de las sociedades contemporáneas, donde el estatuto social de los sujetos se va modificando a lo largo del ciclo de vida.

## II) Las juventudes

Los estudios sociales nos han alertado acerca de los intentos ilusorios de construir categorías descriptivas, unificadas de modo artificial. Es así como, en nuestro campo, el objeto de estudio inicial, fue “la mujer”, pero esta categoría cedió rápidamente su hegemonía en favor de estudiar a “las mujeres”, para hacer honor a la diversidad existente al interior de este amplio colectivo social. Más adelante se crearon los estudios sobre varones, y en muchos países ambos campos se unificaron bajo la denominación de Estudios de Género, un concepto que no todos aceptan, ya que algunos expertos prefieren identificar sus indagaciones como “estudios feministas”, destacando, más que el objeto de estudio, el enfoque con el cual se encara el análisis de los temas abordados.

Con este mismo criterio, evitaré referirme a “la juventud”, para elegir una perspectiva que estudie “las juventudes”, otro colectivo social que reconoce profundas diferencias en su interior, en función de la etnia, la clase, el género y la orientación sexual de los sujetos.

La perspectiva moderna ha tendido a idealizar el período juvenil, considerándolo como un estadio del ciclo vital humano especialmente favorecido, ya que los jóvenes se encontrarían en la plenitud de sus capacidades físicas y gozarían de una gran potencia y atractivo. Sin embargo, la actual revolución tecnológica ha tornado superfluos a vastos sectores poblacionales para la producción de bienes y servicios, por lo cual las generaciones jóvenes arriban en la Postmodernidad a un mercado laboral contraído, y, si no están especialmente calificadas, corren el riesgo de la exclusión, tanto más penoso cuanto en la actualidad la inclusión social se evalúa a través de la capacidad de consumo.

La OIT (2013) estableció que en América latina hay 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, la mitad de los cuales ha comenzado a desempeñarse en un mercado laboral caracterizado por la informalidad y por un alto desempleo. Esta limitación de las oportunidades disponibles, contrasta con la elevada capacitación del sector juvenil en las nuevas tecnologías, lo que genera desaliento y un creciente número de jóvenes que no estudia ni trabaja.

Aunque la tasa de desempleo juvenil tiende a reducirse, los jóvenes representan más del 40 % de los desempleados de la región de latinoamericana. El caso de las mujeres es más grave, ya que su tasa de desempleo a nivel regional alcanzó el 17.7%, comparado con un 11.4% de los hombres jóvenes. La dedicación femenina juvenil a las tareas del hogar, dificulta de un modo especial su incorporación al mercado, empeorando, de modo comparativo la condición social de las mujeres jóvenes. Ballester et al (2014) han clasificado a los diversos sectores juveniles sobre la base de su nivel de riesgo social. En el sector que consideran como “de alto riesgo” la mayor parte está integrada por mujeres que viven en hogares de bajos ingresos y de bajo capital cultural. Ellas son los sujetos destinados a proveer los cuidados necesarios para la supervivencia del conjunto de los miembros dependientes de las familias. Ese rol indispensable, sin embargo se ha tornado invisible y fue desvalorizado, por lo cual, quienes atienden a los sujetos dependientes son a su vez socialmente vulnerables y pueden pasar a integrar esta categoría, con los consiguientes riesgos de desamparo, abuso o maltrato.

A las brechas etaria y de género se agrega la elevada desigualdad que caracteriza a esta región, que es una de las que presenta mayores inequidades entre sectores sociales.

Esta situación ha sido motivo de especial preocupación, en función de lo que se han creado en diversos países y también a través de los Organismos Internacionales, programas gubernamentales sistémicos destinados a mejorarla. En la Argentina existe un programa gubernamental denominado “Proemplear”, destinado a estimular el empleo juvenil en el sector industrial, mediante la oferta de capacitación.

En la región vemos que la población latinoamericana se ha multiplicado de forma notable, y aunque su proceso de juvenilización viene decreciendo a partir de mediados del siglo XX, la esperanza de vida se ha incrementado mucho, por lo que los problemas de este sector poblacional son de importancia perentoria. Los expertos en población destacan la oportunidad de aprovechar que los sectores jóvenes aún son amplios en nuestras sociedades, antes de que el proceso de envejecimiento poblacional progrese y aumente la tasa de dependencia.

La situación actual en Argentina ha sido estudiada por un equipo de investigadores (Ballester et al., ob. cit.), quienes informan que el 58 % de los jóvenes de entre 18 y 24 años, están afectados por diversos grados de vulnerabilidad social. Predomina el trabajo informal, una tendencia que duplica la que se observa en la población total. La remuneración suele ser menor que el salario mínimo vital y móvil y estos jóvenes empleados carecen de seguro médico y de seguridad social. Un joven suele ganar la mitad del ingreso adulto para esa rama de actividad, y su trayectoria laboral es discontinua, ya que alterna períodos de empleo con otros de desocupación o sub empleo, o con contratos temporales y recursos de auto empleo.

La educación es un recurso prioritario para favorecer el empleo. Si bien la cobertura educativa va en aumento, esto no siempre condice con la capacitación efectiva. Argentina ocupa el puesto N° 58 en las evaluaciones del programa PISA (Programme for International Student Assessment), lo que pone de manifiesto la baja calidad de la oferta del sistema.

Las mujeres tienden a permanecer más que los varones en el sistema educativo, ya que estos lo abandonan antes para incorporarse al mercado en condiciones precarias. Sin embargo, la mayor capacitación educativa femenina no favorece la empleabilidad del sector, ni ha acortado la brecha salarial existente entre los géneros. Entre los 15 y los 19 años, la proporción de mujeres que se incorporan al mercado laboral es inferior en 18 puntos porcentuales a la proporción de hombres. Esto podría tener relación con el hecho de que son las mujeres quienes en mayor porcentaje finalizan la educación primaria y secundaria. Pero también puede deberse a patrones culturales asociados a una más temprana incorporación masculina al mercado laboral. En el caso de quienes tienen entre 20 y 24 años, la participación laboral de las mujeres es menor en 25.5 puntos porcentuales a la de los hombres. Las brechas por género en cuanto a participación laboral decrecen a medida que se avanza en la escala de niveles educativos (Dema, OIT, 2013).

Otro factor adverso que afecta a los jóvenes en general, es la escasa conexión existente entre el sistema educativo y las demandas del mercado laboral.

Según la OIT (Dema, ob. cit.), se estima que, a nivel mundial, existen cerca de 21.8 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, esto representa el 20.3% de jóvenes en edad de trabajar, conformado por 30% de hombres y 70% por mujeres. Estas cifras expresan la persistencia en los sectores juveniles de los patrones tradicionales de división sexual del trabajo, lo que multiplica los factores de desventaja y la vulnerabilidad a la exclusión de las mujeres jóvenes.

En términos generales, se requiere intensificar los esfuerzos para retener a los jóvenes en el sistema educativo, con el propósito de favorecer una incorporación al mercado laboral en mejores condiciones, en empleos formales con protección social. Asimismo, resulta importante estimular la reducción de las brechas existentes entre sectores sociales y entre los géneros.

### **III) El contexto de los estudios cualitativos con enfoque de género**

El Programa de Estudios de Género y Subjetividad de UCES ha participado de un proyecto conjunto entre investigador@s argentin@s y mexican@s, en cuyo contexto se han realizado cinco Seminarios Internacionales en México y Argentina (Jiménez Guzmán, M. L. y Boso, R., México, 2012). En ese contexto se ha formado una red de especialistas, que estudia en la actualidad a los jóvenes de nuestros países, con especial énfasis en los universitarios.

Los estudios cualitativos deben enmarcarse de modo necesario, en investigaciones amplias y descriptivas sobre las tendencias sociales existentes, que justifiquen la relevancia de su indagación. Aportan la posibilidad de explorar la subjetividad de los actores sociales, relevando las representaciones, valores, deseos, temores y conflictos de los sujetos entrevistados. De este modo se tiende a captar el sentido que los eventos sociales adquieren para los sujetos implicados en los mismos, cuáles son sus modos de interpretación de las situaciones por las que atraviesan y qué estrategias, deliberadas o no, adoptan para enfrentar sus circunstancias vitales.

He abandonado las pretensiones objetivistas derivadas del positivismo científico, y, acorde con las tendencias del pensamiento complejo<sup>iii</sup>, reconozco el valor cognitivo de la

subjetividad de quienes investigan. Por lo tanto, considero que el objeto estudiado es un constructo que amalgama las características de los sujetos, con el enfoque de quienes investigamos, que en este caso somos psicoanalistas con amplia experiencia clínica, y a la vez, académicas feministas, que prestamos especial atención a las subjetividades generizadas y a las relaciones intersubjetivas entre los géneros (Meler, 2013).

Al estudiar los sectores juveniles, debemos estar alerta ante la tendencia a sobresexualizar<sup>iv</sup> las variantes individuales que relevamos, ya que al asemejarse de modo creciente las condiciones de vida de mujeres y varones, sus rasgos de carácter, anhelos y proyectos tienden también a parecerse entre sí. Sin embargo conocemos que al comienzo de la vida adulta de las mujeres, la práctica de la maternidad planteará una divisoria de aguas que echará por tierra la ilusión de igualdad que puede haberse instalado durante el período estudiantil-juvenil. Varios de nuestros entrevistados han manifestado una capacidad de anticipar esta situación vital por la que aún no atravesaron.

En el contexto actual han surgido nuevas modalidades de participación social juvenil, que desbordan los derroteros tradicionales ofrecidos por los partidos políticos y las organizaciones del tercer sector, generando formas espontaneístas y multitudinarias de manifestación colectiva ante las crisis sociales que se han observado en los últimos años en diversos países y regiones. Estas formas de participación presentan objetivos disímiles, ya que sólo a veces expresan reivindicaciones sectoriales juveniles, tal como lo ha hecho en Europa el movimiento de “los indignados”. Otras veces los jóvenes hacen suyos los reclamos de los sectores sociales excluidos; en otras ocasiones se manifiestan en reivindicaciones políticas o regionales, o en cuestiones vinculadas a las relaciones sociales de género, etnia y edad, tales como la trata de personas, la prostitución, etcétera. Estas manifestaciones polifónicas expresan de modos difíciles de sistematizar, una búsqueda aún inorgánica de nuevas modalidades de participación, en un mundo que parece excluirlos y negarles la posibilidad de ocupar un espacio social.

Así es como, luego de haber explorado la relación entre los proyectos de trabajo y familia en jóvenes universitarios (Burin, 2012; Meler, 2012), nos proponemos indagar las motivaciones y efectos subjetivos de la participación juvenil en los movimientos sociales.

Como expresé anteriormente, suponemos que existe una relación positiva entre la participación social y la salud mental, y nos interesa explorar las posibles diferencias de género en las modalidades de participación y en los sentidos que esta adquiere. No consideramos al género como una categoría binaria y polarizada, ya que incluimos diversas posiciones subjetivas al interior de cada género, tanto en los aspectos referidos a las identidades asumidas, como en lo que se refiere a la orientación del deseo erótico, a través de analizar también casos de jóvenes homosexuales. Aunque nos hemos enfocado en jóvenes universitarios que provienen de sectores sociales medios, también hemos tenido la oportunidad de explorar el nexo existente entre el género, la etnia y el sector social, en jóvenes universitarios cuya familia de origen pertenece a los sectores populares. A continuación expondré un hallazgo de esta investigación.

#### **IV) El altruismo juvenil**

Las jóvenes y los jóvenes que he entrevistado provienen de diversas sub culturas. Algunos son afines a organizaciones religiosas, que se caracterizan por el énfasis que ponen en la solidaridad social, mientras que otros llegan a una convergencia con este propósito solidario a partir de posiciones igualitaristas, de origen izquierdista. Mientras que algunas de las personas entrevistadas se han formado al interior de familias integradas de modo tradicional, otros provienen matrimonios unidos en segundas nupcias, y en algunos casos, de ensamblajes familiares múltiples y complejos. Pese a esa diversidad biográfica e ideológica, existe un denominador común: la necesidad sentida de aportar acciones positivas para el conjunto social, y en especial, para los sectores desfavorecidos o excluidos.

Laura es una joven perteneciente a una familia numerosa y tradicional del interior del país, que mantiene relaciones estrechas y armónicas. Se desempeña en instituciones de corte religioso, y expresa su afán altruista de este modo:

*L: “En primer lugar, poder hacer algo por los demás en una ciudad donde nadie hace algo por el otro. Y vivimos todos en una cápsula, “no te me acerques”, entonces tener la oportunidad de interactuar y poder hacer algo por los demás”.*

La cultura católica en la que Laura se ha formado, es crítica respecto del individualismo y el consumismo postmoderno. Es a partir de esta postura, que enfatiza la solidaridad con los semejantes, que se produce un encuentro, no exento de conflictos, con ciertos sectores que representan el pensamiento igualitarista de las antiguas izquierdas.

Mirta, a punto de graduarse como psicóloga, es hija de dos psicólogos que se han divorciado. La relación con su padre fue conflictiva, y es hija única. Convive con una joven mayor que ella, que oficia como una hermana adoptiva y ayuda a la madre, quien padece problemas de salud.

Su contacto con la participación social comenzó como sigue:

*“M: Ahí, yo, terminé la cursada con psicología y me di cuenta que me gustaba la psicología pero que había algo que tenía que ver con la psicología social que era un trabajo, más de base, que me gustaba más. Entonces en el año 2006 empecé a... a... a militar en el SERPAJ, Servicio de Paz y Justicia. Tenía un programa que se llamaba “Ocupacalle”, que era, eh, tenía áreas, estaba el área de niños, la de adolescentes y el área de familia, y se dedicaban a trabajar con la población de calle de la zona de Constitución<sup>v</sup>. Yo había estudiado cocina antes, me conecto con uno de los chicos, me interesaba mucho el trabajo el tema del trabajo, porque es como que se reivindica la calle como espacio y no se lo plantea como que... a ver, en general el gobierno de la ciudad, o en general se tiende a pensar es que una persona que está en la calle necesita ir a un parador. Lo que pasa muchas veces con esa gente que está en la calle, es que es gente que decide estar en la calle. No quiere ir a un parador, porque en el parador lo separan de sus cosas, lo separan de su familia, la mujer por un lado, el marido por otro, están durante la noche, se tienen que bañar, hay un horario para esto, un horario para lo otro, y lo único que les dan durante el invierno es abrigo y les quita esa situación de contención que les da estar todos juntos, aunque sea en la calle”.*

La preferencia de Mirta por enfoques vinculados con la psicología social y comunitaria, se vincula con un deseo de diferenciarse de ambos padres, cuya profesión comparte, pero a la que desea dar otro enfoque. Ha presentado dificultades para recibirse, aplazando la presentación de su tesis de licenciatura de modo notorio. La elección de los sectores sociales en desventaja como destinatarios de sus acciones, -que ha logrado profesionalizar en la actualidad-, podría expresar su identificación con los mismos, ya que es posible que se compare con sus progenitores y tema no poder alcanzar desempeños profesionales semejantes a los mismos. Oscila entonces entre evitar la competencia con ellos, postergando el acceso a su título habilitante, y ubicarse en otro campo, incomparable con las actividades de sus mayores, y que, por añadidura, la ubica en una posición moralmente más elevada.

Esta observación sugiere que interesa estudiar la situación inter generacional de esta cohorte de jóvenes, muy diversa de la de sus padres. Mientras que la mayor parte de la generación de los progenitores de los que hoy son jóvenes, han protagonizado movimientos colectivos de ascenso social, que les han proporcionado una situación superior a la de sus propios padres, y que a la vez, los han habilitado para cumplir con los deseos de realización vicaria de los mismos, estos jóvenes enfrentan hoy dificultades sistémicas que hacen prever que su estatuto económico-social será más bajo que la generación que los antecede. Es recomendable comprender los sentimientos de minusvalía personal que pueden aparecer entre ellos, que presentan tendencias epidemiológicas notorias hacia el padecimiento de estados depresivos, ubicándolos en este contexto social histórico. En este enfoque del problema, conviene evitar el reduccionismo subjetivista, buscando una articulación significativa entre las tendencias colectivas, los eventos biográficos y los desenlaces subjetivos.

Teresa es muy joven, hija única de un segundo matrimonio. Su padre tiene una hija de un matrimonio anterior, que reside en el extranjero y con quien ha tenido un contacto escaso. Los padres pertenecen a un sector progresista e ilustrado. El sector social con el que ha elegido identificarse para reivindicar sus derechos, son las mujeres, con las que se

siente identificada, mientras que no se ha implicado de modo personal con los sectores socialmente excluidos.

*"T: Sí, siempre me fue como muy inculcado, si yo le digo a mi mamá que ella me crió feminista, digamos. Eh...y sí, me nació de ahí. Igual me parece que si sos mujer y vivís en el mundo en que vivimos, no podés no ser feminista. Porque vivís una realidad, me parece, y es algo que en concreto yo lo siento. Por ahí me parece que estaría bueno ayudar en la Villa 31<sup>vi</sup>, pero soy sincera y por ahí, eso no me...como no lo siento en la piel no me moviliza tanto por ahí. Por eso me muevo, creo que nos concierne a todos porque somos personas, también me concierne a ver qué pasa en Villa 31, pero no me sale moverme, no es que no me importe, no me afecta, ser mujer sí que me afecta.*

*I: Y ¿en qué aspecto sentís que te afecta ser mujer?*

*T: Ehhh, bueno, muchísima violencia, salís a la calle y hay violencia, digamos.*

*I: ¿Tuviste alguna experiencia?*

*T: Aparte que me parece que es absurdo salir a la calle y tener miedo de que nos vayan a violar. Eh, o sea, la violencia es constante, que me griten cosas es violencia, es una forma de violencia.*

*T: Prender la tele y ver T...<sup>vii</sup> es violencia, me parece, no sólo que maten a una mina es violencia. Porque además a partir de los medios se estructuran un montón de cosas en las personas, ¿no? No digo que el baile del caño de T... lleve a que maten a una mina no sé donde, pero sí me parece que es algo que está muy en evidencia digamos, solamente que está muy naturalizado, me parece que es algo constante. Además me parece que hay cosas puntuales que hay que hacer.*

*I: ¿Por ejemplo?*

*T: Profundizar en lo que es trata, etc. Obvio que sí.*

*I: Como que esas son causas que te convocan.*

*T: Seguro"*

El feminismo de Teresa expresa una identificación con su madre, a la que toma como modelo, en el contexto de un vínculo donde los conflictos no están ausentes. No obstante, la imagen materna aparece valorizada, y sirve a la vez como mentora. Esta es

nuevamente, una situación inter generacional específica de estos sectores juveniles provenientes de las clases medias, donde ya existen madres que han obtenido logros académicos o profesionales a título individual, y pueden ser utilizadas psíquicamente como guías y modelos para elaborar proyectos de vida. Estas jóvenes no cargan con el peso del pionerismo de la generación anterior, pero en cambio, deben afrontar una competencia semejante a la existente en los varones cuyos padres han sido profesionales y que eligieron ramas de actividad semejantes. En estudios anteriores (Meler, 2004) he podido observar que los varones adultos, hijos de padres profesionales, tendían a elegir un modo de inserción que privilegiaba las condiciones laborales placenteras por sobre la búsqueda del logro, en un afán por construir una masculinidad menos exigida y más saludable, y a la vez, evitar una rivalidad que sentían perdida de antemano. Es posible suponer que se observará una tendencia semejante en las hijas mujeres de madres profesionales, cuya imagen les sirve como orientación pero que también las desalienta, en tanto en el contexto actual les resulta difícil competir de modo exitoso con las mismas. Ricardo Rodulfo (2013), plantea que la velocidad de los cambios tecnológicos y culturales acrecienta las brechas existentes entre las generaciones. A esta ajenidad intersubjetiva, derivada de la pertenencia a sub culturas diferentes, debe sumarse la tensión hostil derivada de advertir que las oportunidades que ofrece la sociedad actual son menores y peores que las que resultaron accesibles para los mayores.

Juana es una joven adulta que proviene de una familia compleja, donde se han producido numerosos ensamblajes. Aunque hoy integra los sectores medios, el origen familiar es popular y ha conocido situaciones de gran escasez económica. Su solidaridad con los sectores sociales desfavorecidos se vincula con esas experiencias de desventaja, que promueven una toma de contacto inmediata con las privaciones de los otros. En su ámbito laboral se desempeña como sindicalista, y además integra una organización social que combate la trata de personas y el trabajo esclavo.

*“I: ¿Cuándo empezaste a interesarte en la participación social de otro tipo?*

*X: Ehhh.....a ver la cuestión social, antes del 2001, algunos años antes yo había empezado a conocer, que sé yo, a organizaciones políticas, a acercarme a ese tipo de lecturas y cosas, conocí a un grupo de compañeros que hacía militancia sindical, editaban una revista... Bueno, la cosa es que, eh, era todo muy difícil ¿viste? El menemismo. Se veía venir la maroma, viene la Alianza<sup>viii</sup>, el hambre sigue creciendo, en ese momento cada uno que estaba en algún grupete político de algún tipo, nadie tenía la posibilidad de..., a ver, los laburantes estaban totalmente adormecidos, por la situación que, por la desocupación, era una situación muy complicada...estaba bravo. El tema es que, eh, viene el 19 y 20 de diciembre de 2001<sup>ix</sup>. Yo estaba en un grupo muy pequeño, había otros partidos más grandes, más chicos, pero ninguno lograba salir de su círculo porque los laburantes estaban para atrás y porque no se veía mucho. Entonces se empieza a pudrir esto, empieza la confiscación de los ahorros, empieza la mala fariña de los saqueos y la verdad es que agradezco enormemente que la clase media haya tenido una actitud superadora, del saqueo y la cosa a la que nos tenían acostumbrados en general las variantes pejotistas<sup>x</sup> siempre, ¿no? Y bueno, el día, la noche que tardecito en que de la Rúa sale con lo del Estado de Sitio, eh, el tema de los saqueos, yo hacía poco que me había mudado a Villa P... Yo estaba en mi casa con Hugo, mi compañero, dije (susurrando) “estamos todos en pedo”<sup>xi</sup> y no terminé de putear que ya se empezaron a escuchar los tiqui, tiqui, tiqui, yo pagaría por saber quien fue la primer persona a la que se le ocurrió salir a golpear las cacerolas, bueh, qué decir que a partir del 19 y 20, y de esas jornadas y de ese tremendo quilombo, después en cada barrio se empezaron a formar las asambleas...en Parque A... se formó una, en Villa P... había dos, incluso porque había dos plazas alejadas, en cada barrio hubo algún movimiento asambleario y obviamente, por lo menos parte de los que algún tipo de militancia política o gremial teníamos, esto sí es un fenómeno de masas, ¿viste? Y empezar a pensar en otros términos. Así que como naturalmente cada uno de los que andaba en algo y de los que no, también, que andaban en la calle, empezaron a hacer algo en su barrio, donde estaban. En el barrio se armó la asamblea, digamos, yo milito en “La*

A..." en lo que hace a grandes causas y demás, pero mi base territorial es en Villa P..., digamos. Porque después el camino nos fue encontrando a algunos en algunas peleas y la verdad es que, nosotros que surgimos en Villa P... y los de La A... que surgieron en Parque A..., hace muchos años que somos un colectivo, eh, inclusive muchos nos conocemos de antes, provenimos de la experiencia de lo que hizo surgir el 2001, digamos, por decirlo de alguna manera. Entonces siempre las organizaciones hermanas que nos venimos acompañando y otras, que ya no están, que nos venimos acompañando en todos los caminos que hicimos, así que formamos parte de esa movida y yo creo que somos nosotros, un grupito en Villa M..., lo que quedó, por decirlo de alguna manera, creo que son los que tomaron algún tema puntual en los lugares adonde estaban y lo desarrollaron. En donde quedó algo organizado de lo que era ese fenómeno asambleario, eh, porque viste, cuando pasó la ola mayor, la mayoría de la gente se fue volviendo a la casa, y si no, donde no hubo algo muy concreto para desarrollar, fuiste, digamos. Esa gente ya no es la misma, inclusive después de esa experiencia quizá haya trasladado a algún otro lugar, o en otro momento de la vida del país la gente va a recordar esta experiencia y la va a recrear seguramente en mejores condiciones. Las asambleas, nosotros, me acuerdo que desde La A... sacó un compañero una nota muy, muy buena, realmente muy buena, que se llamó "Las asambleas llegaron para quedarse", ¿no? porque ahí reflejábamos que no era un fenómeno que se generó en el 2001, sino que venía de las peleas de desempleados del interior, de Mosconi, Cutral Có, Tartagal<sup>xii</sup>, como ese fenómeno que se desarrollaba en el interior, alrededor de la desocupación, alrededor del corte de ruta y con todo..., lo que hizo diciembre de 2001 fue masificarlo desde otro lugar y que también otros sectores sociales lo tomaran como esta herramienta de...en ese momento se gritaba "Que se vayan todos", y las asambleas se planteaban no sé, resolver el mundo en una ...lo cual también era un delirio, pero bueno, el momento y la catarsis, quién sabe. Yo creo que era un momento en que sabíamos qué es lo que no queríamos más, pero no teníamos ni puta idea de cómo hacerlo. De lo que fueron las asambleas, algunos eran de partidos y otros no. En mi caso algunos años antes yo me había vinculado con una agrupación política muy pequeña, militaba en las fábricas, sacaba un periódico de fábrica, repartíamos en los cordones

industriales, en esta idea de que ese es el sector más dinámico para las transformaciones, es la clase obrera, que es así y no, y depende del momento. Creo que en el 2001 los trabajadores no estuvieron presentes, no fueron los protagonistas de los sucesos del 2001. Fue la clase media, así que en ese momento lo que más había era, y depende el barrio las situaciones eran distintas, pero por ejemplo en Parque A... de donde es La A..., había mucha exclusión y mucho hambre y lo primero que se hizo obviamente, antes de recuperar el espacio donde hoy funcionan, funcionaban en la plaza, fue el comedor, exigir que el gobierno baje alimentos para poder garantizarle a ese grupo gigante aunque sea una comida en el día, una cantidad de cosas, y nosotros en Villa P... teníamos la enorme cantidad de cartoneros del barrio. Venían del tren, había una parada del tren blanco, que en ese momento estaba y una de las paradas era Villa P..., y eran pilas y pilas de cartoneros y familias que venían a cartonear<sup>xiii</sup> al barrio. Así que hicimos un laburo<sup>xiv</sup> que aún hoy continúa y con grandes logros, para eh, organizar ese laburo, a formalizarlo y a intentar dar esta pelea. Uno de nuestros lemas es "Cuidar el medio ambiente con inclusión social", entonces eh, ha sido duro porque es un sector muy golpeado socialmente, venimos de muy atrás desde todo punto de vista, donde en situaciones que nos golpean a todos a ellos los golpean el triple, eh, todo muy, muy vulnerable, con mucha tendencia lumpen, con una cantidad de cosas que obviamente chocaban con todo el barrio. Ha habido situaciones jodidas, nosotros pasábamos, los vecinos o un grupo de vecinos cortaban las vías para pedir que no dejen pasar a los cartoneros, en lo posible que los maten para no verlos más. Pasamos por eso, bueno hubo un desalojo de la plaza con policías, que sé yo. Nosotros retomamos desde otro lugar la organización de la cooperativa, después de situaciones muy jodidas que había, les dijimos a los cartoneros con los que estábamos hablando: "Miren, nosotros vivimos de nuestro trabajo, no queremos con esto hacer más nada que ayudar a que todos estemos mejor. Ahora, si ustedes hacen su parte, porque si no, estamos hasta las manos. El día de hoy esto que empezó siendo tan caótico, con muchas personas en el barrio, con un lugar donde encima había ranchada<sup>xv</sup>, y con líos con los vecinos que con justa razón planteaban algunas cosas pero las planteaban desde un lugar un poco fascista, era todo medio complicado, nos hemos comido<sup>xvi</sup> una cantidad de

*situaciones, nosotros que vivimos ahí, importantes, pero hoy por hoy esto de perseverar y de verdad hacer las cosas desde un lugar que no era asistencialista, y que los compañeros se vuelvan a reconocer como trabajadores y que tienen un valor y que se yo, la verdad que dio sus frutos porque los mismos vecinos que cortaban la vía hoy vinieron a firmar para que nos den el predio que la cooperativa necesita.”*

A través de este relato colorido y extenso, es posible captar el modo en que la entrevistada se ha comprometido con el propósito de estimular la solidaridad social y combatir la exclusión y la explotación de los sectores marginados, en un contexto de crisis social generalizada. La participación colectiva que se observó en Argentina durante el período más agudo de la crisis del año 2001, decreció después del año 2002, a medida que la catástrofe económico-social colectiva se fue superando. La mayor parte de la población se replegó lentamente a su ámbito privado, pero los sectores juveniles más politizados y participativos continuaron desarrollando su labor en las organizaciones del tercer sector.

A diferencia de algunos enfoques políticos tradicionales, sin negar los antagonismos sociales y los conflictos de intereses existentes, la estrategia de estos sectores juveniles consiste en la promoción de alianzas intersectoriales.

Si se busca algún antecedente biográfico para esta actitud de Juana, podemos encontrarlo en el modo en que se ha gestionado en el ámbito familiar el vínculo entre los diversos núcleos que comparten una red compleja, producto de fisiones y fusiones conyugales producidas a lo largo del tiempo. En lugar de plantearse el antagonismo de intereses que es frecuente observar entre los distintos sectores de estas familias (Meler, 2013), en su constelación familiar cundió un espíritu cooperativo, tendiente a restaurar los lazos momentáneamente rotos por los conflictos, y a establecer alianzas entre medio-hermanos de condiciones diversas. He podido observar este tipo de vinculaciones entre miembros de los sectores populares, mientras que los antagonismos son más frecuentes cuando existen bienes en disputa. Es posible encontrar una semejanza entre esta tendencia familiar y lo ocurrido durante la antes mencionada crisis social que afligió a la República Argentina en el año 2001, cuando tanto los sectores populares como los

sectores medios se vieron seriamente comprometidos, y esa similitud de padecimientos generó nuevas alianzas solidarias.

Sin embargo, la dimensión agónica, combativa, de las luchas sociales está presente con intensidad en estos relatos. Tal vez se trata simplemente de una redefinición del campo social, donde se van reestructurando los sectores en conflicto, y se tejen nuevas alianzas, por ejemplo entre sectores excluidos y sectores medios, entre jóvenes, entre mujeres, o entre sectores étnicos migrantes, donde los actores sociales ya no se definen de modo prioritario sólo en función del nivel de ingreso o del nivel educativo, o de su etnia, sino de modos alternativos que se estructuran en función de nuevas formas de exclusión y explotación y de las resistencias que estas generan.

Santiago es un joven de clase media, muy sofisticado y con una postura alternativa ante el sistema. Además de buscar una inserción laboral en el ámbito académico, ha elegido la siguiente forma de participación social:

*“S: (...) hace un año y medio que soy docente también en un bachillerato popular*

*I: ¿Qué es un bachillerato popular?*

*S: Es una explicación muy compleja. Son espacios educativos dentro de o a partir de, - por eso es una explicación compleja -, de organizaciones sociales, territoriales, sindicatos... Son secundarios de adultos y jóvenes, la mayoría son de jóvenes y adultos de 16 o 17 años para arriba.*

*I: Como para integrarlos al sistema...*

*S: Y bueno, en el caso nuestro estamos en la Asamblea de Flores, que surge de la Asamblea vecinal y hace unos años es cooperativa de vivienda y trabaja con el tema de barrios y hace un año y medio tenemos el espacio del bachillerato.*

*I: Ahá, que es como un espacio de inclusión, digamos, ¿no?*

*S: Sí, es también de formación, de prácticas educativas alternativas a las tradicionales, en general freyereana, de Paulo Freyre<sup>xvii</sup>. Mi crítica es que en realidad hay muchos Freyres distintos, y que es una complejidad, no hay una identidad completa de las instituciones*

*populares, no es que todas se manejan igual, hay ciertos acuerdos de trabajar desde premisas de la educación popular, educación para la emancipación...*

*I: ¿Dan un título habilitante?*

*S: Sí, es un título secundario reconocido por el Ministerio de Educación. Desde 2001 empezaron estas experiencias y los títulos fueron reconocidos hace un par de años. En nuestro caso, por ejemplo, el título reconocido lo expide otro bachillerato, que ya lo tiene, pero sí, es un título secundario válido como cualquier otro”.*

*“ (...)Y después el desarrollo, no me gusta la palabra científico, pero sí académico o intelectual también, como el horizonte de algo deseable me parece muy potente, y la otra pata, si tuviera que hacer algo de tres vías, es la producción de conocimiento para el uso popular, o de organizaciones sociales, o territorial, que tiene que ver con que no se designa esa práctica que mucha veces pasa a nivel académico, de laboratorio, una cosa de mucha elaboración, de mucho esmero, pero que muchas veces queda para 5 personas que integran el entorno académico, o sea pensar que esa práctica que está basada en una ética política sea útil para transformar la sociedad en términos muy amplios, suena un poco grande, pero es el horizonte”.*

Vemos también aquí esta vocación solidaria que caracteriza a un sector juvenil, para nada homogéneo en su interior, y que expresa una tendencia cultural que me parece significativa.

En el caso particular de Santiago, él es un hijo tardío de una pareja que se ha divorciado a consecuencia del fallecimiento accidental de su hijo mayor. El impacto traumático de esa muerte, acontecida cuando él era muy pequeño, perdura hasta la actualidad, y me fue posible advertirlo a través de su preocupación angustiosa y reiterada acerca de que mi grabador pudiera apagarse durante la entrevista, actitud que decodifico como un temor a la reiteración del trauma de la súbita muerte de su hermano. La solidaridad social constituye una vía para la reparación, un modo de elaborar la culpabilidad inconsciente que suele afligir a quienes han sobrevivido a un ser querido. El ámbito académico en el cual se ha formado Santiago, una carrera novedosa en la universidad pública, le proporcionó los recursos ideológicos para estructurar esa actitud, que sostiene con

eficacia y consecuencia. Su posición en el género consiste en una masculinidad alternativa, al estilo de un sector juvenil que se autodenomina “varones anti patriarcales”, cuyo lema es “ni machos ni fachos”. Esta postura, que extiende al ámbito de las relaciones amorosas su deseo de democratización, en ocasiones ha suscitado un reclamo de actitudes algo más protectoras por parte de su pareja actual, una joven que, como tantas otras, ha advertido el riesgo de tomar a la letra el ideal igualitario, porque de ese modo se corre el riesgo de desimplicar a los varones de hacerse responsables por situaciones que requieren un apoyo temporario para sus compañeras. En estos casos es conveniente no confundir el respeto de la paridad entre los géneros con la des implicación de responsabilidades adultas que hoy son difíciles de afrontar.

Más allá de las circunstancias biográficas específicas de cada caso, que como se advierte son disímiles, percibo una actitud general que las trasciende y unifica a este sector juvenil en una postura que parece augurar una tendencia alternativa al individualismo y la competitividad extrema que caracterizan al capitalismo tardío.

Es conveniente rescatar la importancia de los movimientos colectivos para contrapesar las tendencias insolidarias propias de la Modernidad tardía. Los jóvenes buscan las relaciones con sus pares, esta es una tendencia evolutiva característica del desarrollo psíquico. Lo que ha variado a través de las diversas épocas es el sentido que adquieren los agrupamientos espontáneos juveniles en el contexto social más amplio. Shorter (1977) ilustró el modo en que en tiempos pre modernos los grupos juveniles han cumplido con una función de control social, mientras que a partir de la Modernidad las brechas crecientes entre las generaciones fomentaron el antagonismo entre las mismas, situación que caracterizó al Mayo francés, mientras que en la Post Modernidad se establece una tendencia hacia la coexistencia de culturas separadas. La alternancia de horarios entre adultos y jóvenes, frecuente en Occidente, es un modo de mantener esta separación. Los jóvenes aún no son capaces de independizarse del hogar paterno, por lo tanto viven mucho en los espacios públicos durante la noche, cuando los mayores descansan. Esta coexistencia distante pero pacífica se ha visto conmovida en los últimos años por las manifestaciones espontáneas en la periferia de París, o como antes mencioné, por el

movimiento español de los indignados, entre otros. Los estallidos sociales constituyen un indicador del aumento del malestar cultural, derivado de la distancia que existe, por un lado, entre la madurez biológica alcanzada en la juventud, unida a la liberalidad de las costumbres que permiten el ejercicio de la sexualidad juvenil, y por otra parte, la creciente dificultad para acceder al empleo y a los recursos económicos que habilitarían a los jóvenes para establecer una vida independiente de la generación de sus mayores.

Además de expresar esta tensión que caracteriza a las juventudes actuales, los movimientos juveniles ofrecen una pertenencia identificatoria y una identidad colectiva que aporta a la construcción de las identidades particulares. La identidad social y subjetiva que cada sujeto asume, es un tema crucial en el desarrollo de los adolescentes y los jóvenes. En un contexto que estimula el consumo concebido como motor del sistema económico, pero que a la vez excluye de su acceso a amplios sectores de la población, identificarse sobre la base de los productos que ofrece el mercado puede resultar eficaz durante un breve período durante la adolescencia, pero pronto pierde sentido y resulta insuficiente para construir un modelo para el ser.

Estos movimientos colectivos también ofrecen una utopía o un proyecto para el futuro, tanto más necesario en un universo social desencantado, donde cunde el aislamiento.

Las mujeres jóvenes realizan un ejercicio de paridad, participando de modo igualitario en las manifestaciones públicas. Si bien esta participación implica un avance en el proceso de democratización, opera sobre la desmentida de las diferencias de fortaleza, tamaño corporal y adiestramiento de género para la confrontación física, que existen entre varones y mujeres. Por este motivo, hemos asistido recientemente a episodios siniestros, tales como las violaciones en grupo perpetradas en Egipto en la plaza pública donde se desarrollaban las manifestaciones juveniles. Es fácil considerar que estos son acontecimientos propios de los países islámicos, que no conciernen a Occidente. Sin minimizar las grandes diferencias culturales que existen, considero que en un universo globalizado no debemos descuidar el alerta necesario ante las expresiones reaccionarias, que pueden extenderse de un área geográfica a otras muy distantes. Las transformaciones culturales vertiginosas que caracterizan a nuestro tiempo (Bauman, 2000), son frágiles y

fácilmente reversibles. Las mujeres jóvenes que participan de las luchas públicas por reivindicaciones juveniles, pueden ser vulnerables a abusos, donde la solidaridad establecida sobre la base del período etario, se fractura eventualmente sobre las líneas que separan a los géneros.

#### **V) ¿Cómo son estos jóvenes?**

Los jóvenes educados de nuestros sectores sociales medios presentan algunas características en común. Una de ellas es lo que podría definir como cierta polifuncionalidad educativa y laboral. No se acotan a una sola carrera o especialidad, sino que articulan formaciones diversas, acumulando títulos. De este modo, no se limitan a desempeñar un rol social definido y estable a lo largo del tiempo, sino que van mutando en sus ocupaciones con mayor rapidez que lo observado entre las generaciones que hoy son adultas. Se permiten experimentar y desandar caminos, buscando cuál es su preferencia personal, y también el modo de encontrar espacios laborales que les resulten satisfactorios, en un contexto inestable. Esta importancia que asignan a las condiciones de trabajo y a la satisfacción vocacional, que suelen priorizar por encima de los logros económicos, constituye sin duda un avance. Al menos algunos sectores juveniles se proponen desimplicar el trabajo de las representaciones sacrificiales y asociarlo con la satisfacción creativa. También es cierto que la polifuncionalidad permite optimizar las posibilidades de inserción laboral cuando cambian con rapidez las condiciones del mercado. Ya sean creativos o resilientes, estos jóvenes son diferentes de la imagen moderna del trabajador apegado a las rutinas.

Otra característica observable se refiere a la postergación de la parentalidad. Los jóvenes educados han prolongado su condición juvenil, y esto no se relaciona de modo lineal con la escasez de recursos para fundar una familia, ya que los sectores de escasos recursos y poco insertos en el sistema educativo se reproducen con mayor rapidez. Da la impresión de que no se sienten capaces ni especialmente motivados para asumir la responsabilidad de la reproducción generacional, porque suponen que se requiere una especial calificación para cumplir con la misma, manteniendo los elevados niveles que se requieren para evitar

la transmisión del desclasamiento, la exclusión, y las alarmantes patologías emocionales que cunden hoy entre los jóvenes, tales como las depresiones, impulsiones y adicciones. Por otra parte, disponen de diversas fuentes de satisfacción, que les permiten elaborar proyectos de desarrollo personal que trascienden largamente la crianza de nuevos seres, por lo que esta promete ser más tardía y acotada en cantidad (Geldstein, 2006). Las generaciones que han visto postergados sus deseos de ascenso cultural y social, han apostado a que sus anhelos insatisfechos se realizaran a través de sus descendientes. Esto hoy no es posible: por un lado el actual ciclo capitalista es recesivo, y por el otro, la elevada individuación alcanzada en los sectores desarrollados no estimula la búsqueda de satisfacciones vicarias. Los jóvenes de hoy no trabajan para las generaciones futuras. El hedonismo estimulado por la sociedad de consumo, unido a la secularización que exacerba la conciencia de la finitud de la existencia personal, favorece el despliegue de los grados de libertad disponibles para elegir alternativas individualizadas para cada proyecto de vida. Esta libertad para diferenciarse de la masificación, tiene el costo de la angustia, pero también abre nuevas alternativas.

Sus cursos de vida son entonces más abiertos, menos determinados en comparación con la experiencia de las generaciones mayores. No suponen que el ascenso social será fácil, ni que resultará de modo obligado de un esfuerzo sistemático y constante. Por el contrario, experimentan un riesgo cierto de desclasamiento en relación con sus orígenes familiares.

Las relaciones entre los géneros no son igualitarias, pero marchan en esa dirección, presentando una diversidad de matices según se trate de jóvenes pertenecientes a sectores tradicionales o alternativos. En un estudio anterior (Meler, 2012) he podido registrar que existe cierto grado de desimplicación entre el proyecto de maternidad de algunas jóvenes universitarias y la concreción del estatuto conyugal. En este tiempo donde las uniones son difíciles de concertar y su permanencia es frágil, las mujeres jóvenes comienzan a incluir en sus proyectos de vida la posibilidad de ser madres solas por elección. Lo que para generaciones anteriores constituyó una crisis accidental, porque así fue considerado el divorcio, para los jóvenes de hoy es una alternativa posible, y en algún sentido previsible. Es por eso que algunas entrevistadas planifican una inserción laboral

que les permita la autonomía económica suficiente como para hacerse cargo en solitario de la crianza de uno o más hijos. La deserción masculina ya no les resulta tan traumática en tanto es previsible. Esta actitud contrasta con lo que he podido registrar en un estudio sobre familias ensambladas realizado con generaciones que cursan la edad media de su ciclo vital (Meler, 2013). En estos sectores, para muchas mujeres la disolución de su matrimonio las colocó al borde del desamparo, en tanto no se habían socializado ni subjetivado como proveedoras exclusivas. Debieron atravesar por un período monoparental que evaluaron como traumático debido a la exigencia de trabajo remunerado que significó, y que tuvo como efecto colateral el deterioro de sus cuidados maternos. Al parecer, estas jóvenes que anticipan el divorcio como alternativa, estarán más protegidas contra el desamparo y serán más resilientes durante los previsibles períodos críticos. También es posible-o quizá simplemente deseable- anticipar que los varones que hoy son jóvenes, se responsabilizarán de modo más comprometido con la provisión de recursos y de cuidados que requiere la crianza de hijos. Esto es lo que he denominado en publicaciones anteriores (Meler, 1998 y 2013) como “cultura del divorcio”, que se insinúa en los estudios que tienen como objeto a los sectores juveniles contemporáneos.

Ya constituye un lugar común la referencia a la familiaridad de estas generaciones con la tecnología informática, en contraste con las dificultades que padecemos las generaciones de mayor edad. Esta habilitación que se incrementa a medida que observamos a generaciones más jóvenes, ha tenido el efecto colateral de disminuir los hábitos de lectura. La palabra está siendo reemplazada por la imagen, cuya poderosa seducción es difícil de enfrentar. Dany Robert Dufour (2007) se ha embarcado en una visión apocalíptica donde expone el temor a que el auge de la televisión ponga en riesgo la constitución de la función simbólica. Avala esta postura citando estudios realizados en Francia donde se establece una relación inversa entre el tiempo dedicado a la televisión y el desarrollo de la memoria y de la capacidad de concentración. El predominio de la imagen produciría, según este autor, un desenfreno fantasmático. Es difícil evaluar esta cuestión. Mi impresión es que sin duda decrece la habilidad verbal de estas generaciones,

pero se incrementan otras habilidades tanto tecnológicas como vinculadas con la producción de imágenes. Para obtener una aproximación poco sesgada por prejuicios, será necesario admitir que nuestro estilo subjetivo está lejos de ser el único, y también de ser el mejor. Estas injurias narcisistas ya han sido descritos en generaciones que nos antecedieron, pese a que los cambios culturales eran lentos en comparación con los actuales. Juan Carlos Volnovich (2013) caracteriza a los adolescentes, una generación más jóvenes que quienes han sido objeto de este estudio, como cínicos y desencantados. Los considera como los nuevos bárbaros: “primitivos, emotivos, simples, violentos a veces, tercos, siempre” (pág: 256). Habrá que esperar para ver cuál será su aporte a este universo cultural cuando alcancen la edad juvenil. Nuestros entrevistados reportan que existen diferencias subjetivas entre personas sólo dos o tres años menores que ellos. Esta observación es un indicio de la aceleración del cambio cultural, que va en dirección a alejarse de la subjetividad del “homo faber” o en el caso de las mujeres de la “fémina faber” -si se permite la innovación-, para dar lugar a sujetos descritos como más narcisistas, inestables, pretenciosos y nómades. Pero por ahora, un sector de los que hoy son jóvenes, ha retornado a las luchas políticas, más inorgánicas y por fuera de las estructuras partidarias, pero no menos apasionadas.

En este contexto, la vocación participativa y solidaria que hoy es posible observar, expresaría algo más que la habitual rebeldía propia de las luchas inter generacionales. Considero que estamos ante formas larvadas, aún no expresadas con claridad, de una crisis cultural que pone en entredicho la versión darwiniana del capitalismo tardío, caracterizado por el individualismo extremo y la ausencia de solidaridad social. Entre la ley del más fuerte, que remite al desamparo pre cultural, y la regulación autoritaria de una igualdad compulsiva y engañosa, estos jóvenes avanzan a tientas hacia la búsqueda de nuevos modos de relación entre sectores sociales definidos de modos complejos, por la etnia, la clase, el género, la edad y la orientación sexual. Sus tendencias subjetivas expresan a la vez las tensiones políticas actuales que atraviesan el conjunto de las sociedades contemporáneas, en el proceso, nunca logrado, de construir una mejor calidad de vida para todos.

## Bibliografía

Ballester, F; Domenicone, C.; Lombaría, M. L.; Piccolo, M: (2014) “Una aproximación a la cuestión juvenil: los jóvenes argentinos y el empleo”, Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Nación, Argentina.

Bauman, Zygmunt: (2000) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Burin, Mabel: (2012) “Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades”, en *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), de Jiménez Guzmán, María Lucero y Boso, Roxana (comps).

Dema, Guillermo y col: *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*. Organización Internacional del trabajo, Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013.

Dufour, Dany Robert: (2007) *El arte de reducir cabezas*, Buenos Aires, Paidós.

Geldstein, Rosa N. (2006): “Familias y escolarización de los adolescentes en los principales aglomerados urbanos de Argentina 1990 – 2000”. En: Geldstein RN, Loayza N, Fukazawa Ch, Kaztman R, Feijoó M del C. *Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes, Serie Debates N° 4* SITEAL, IPE UNESCO y OEI. Libro virtual (Coord. Gral. López N y Pereyra A), (6-33), disponible en [http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload/deb\\_39/SITEAL\\_Libro\\_Debate\\_4.pdf](http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload/deb_39/SITEAL_Libro_Debate_4.pdf).

Gelpi, Ettore: “Movimientos sociales, educación de jóvenes y adultos y pensamiento divergente y complejo”, Quaderns Digitals, [www.quadernsdigitals.net/datos\\_web/hemeroteca/r\\_7/nr.../1261.htm](http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_7/nr.../1261.htm)

Jiménez Guzmán, María Lucero y Boso, Roxana: (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).

Meler, Irene: (1998) "El divorcio: la guerra entre los sexos en la sociedad contemporánea" en *Género y familia*, de Burin, M. y Meler, I., Buenos Aires, Paidós.

-----: (2004) "Género, trabajo y familia: varones trabajando", Revista Subjetividad y procesos cognitivos, Buenos Aires, UCES, abril de 2004.

-----: (2007) "Subjetividad y trabajo en la crisis de la Modernidad", en Reflexiones sobre masculinidades y empleo, de Ma. Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero, México, UNAM.

-----: (2012) "Juventudes y proyectos de carrera laboral: significados personales del trabajo y la familia" en *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), de Jiménez Guzmán, María Lucero y Boso, Roxana (comps).

-----: (2013) "Como conocemos", Cap 10 y Parte III Los hallazgos de la investigación realizada, en *Recomenzar. Amor y poder después del divorcio*, Buenos Aires, Paidós

Rodolfo, Ricardo: (2013) *Andamios del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

Shorter, Edward: (1977) *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Crea.

Volnovich, Juan Carlos: (2013) "Los sufrimientos psíquicos actuales. Los malestares culturales", en *Los sufrimientos*, de Hugo Lerner (comp.) Buenos Aires, Psicolibro, Colección FUNDEP.

---

<sup>ii</sup> Proyecto Jóvenes en movimiento, Directora: Dra. Mabel Burin; Investigadora principal: Dra. Irene Meler

<sup>iii</sup> "El pensamiento complejo y algunas veces divergente es indispensable en el análisis particular de la relación de la educación con los movimientos sociales. Las características del pensamiento complejo son la reflexión dialéctica, la comprensión de las contradicciones, la interdisciplinariedad en estrecha relación con la realidad que exige interdisciplinariedad, la interculturalidad y la intersocialidad que permite la comprensión de realidades diferentes, la intertemporalidad que permite la comprensión de la dimensión histórica de los problemas, la interinstitucionalidad que permite una visión más compleja que la de la propia institución, la internacionalidad que permite comprender la realidad en sus interconexiones planetarias" (Gelpi, Ettore, ob. cit).

- 
- <sup>iv</sup> Me refiero a poner un énfasis excesivo sobre las diferencias observables entre los géneros.
- <sup>v</sup> Una zona pobre de la Ciudad de Buenos Aires.
- <sup>vi</sup> La Villa 31 es una “villa miseria”, o sea un sector poblado mediante la apropiación de terrenos públicos, donde las viviendas son precarias. Son habitados por sectores sociales excluidos total o parcialmente del sistema.
- <sup>vii</sup> Se refiere a un programa televisivo de alta audiencia, donde se exhiben los cuerpos femeninos de modos muchas veces obscenos y denigrantes.
- <sup>viii</sup> Se refiere a dos gobiernos argentinos, el primero de orientación neoliberal y el segundo afín a la social democracia
- <sup>ix</sup> Fechas en que se desencadenó en Argentina una grave crisis económico-social, que puso en entredicho la integridad nacional.
- <sup>x</sup> Alude al Partido Justicialista (peronismo)
- <sup>xi</sup> Ebrios
- <sup>xii</sup> Regiones de Argentina donde se produjeron movimientos sociales contestatarios, relacionados con el desempleo.
- <sup>xiii</sup> “Cartonear” significa separa papeles y cartones de los otros residuos, para fines de reciclaje. Es una práctica que se extendió mucho en el momento más agudo de la crisis económica.
- <sup>xiv</sup> Término del lunfardo de origen italiano, viene de “lavoro” y significa “trabajo”.
- <sup>xv</sup> Significa una comida colectiva, preparada en conjunto para combatir la escasez.
- <sup>xvi</sup> Soportado
- <sup>xvii</sup> Educador popular brasileiro.